

1991: BALANCE Y PERSPECTIVAS

Consejo de Economía Nacional

INTRODUCCIÓN

Al igual que en años anteriores, el Consejo de Economía Nacional considera conveniente —al cierre de 1991— exteriorizar algunas de las reflexiones hechas durante sus reuniones, así como las apreciaciones de sus miembros, recogidas en consulta directa, acerca de la evolución y de las perspectivas de la economía venezolana, de una manera muy objetiva y apoyada en la activa participación de sus integrantes.

El carácter plural de la composición del Consejo y la condición de que "sus miembros no tendrán en sus actuaciones el carácter de representantes de los diferentes sectores que hayan intervenido en su elección", aunados al sabio principio de que su desempeño debe ser guiado por los "dictados de su propia conciencia", como se expresa en el Decreto que crea el Organismo, contribuyen a enfocar la problemática de la sociedad venezolana dentro de una perspectiva suficientemente amplia y con objetividad, así como sin perjuicios ni compromisos. Es por ello por lo que los planteamientos del Consejo de Economía Nacional representan la convergencia de opiniones cuyo propósito esencial es convocar a una apropiada meditación acerca del futuro del colectivo nacional.

Los entornos, tanto externo como interno, siguen siendo caracterizados por la incertidumbre, lo que aunado a la persistencia de la crisis global y al carácter múltiple de esta, así como a la complejidad de todos los procesos, determinan un acentuamiento de la vulnerabilidad de nuestros países y amenazas de situaciones conflictivas en lo económico y social.

Es por ello por lo que el Consejo de Economía Nacional, responsablemente, se siente obligado a reiterar un llamado al esfuerzo conjunto, que se afine en nuestras propias capacidades, como medio para alcanzar el desarrollo humano, integral y sostenido, a que aspiramos todos.

EL ENTORNO INTERNACIONAL

Durante 1991 el ambiente internacional se apreció más recargado y turbulento, tanto en lo político como en lo económico. Ambos factores, tan íntimamente vinculados, tienden a hacer persistente la incertidumbre y más complejos los procesos, con consecuencias graves para la estabilidad global y mucho más profundas para los países en desarrollo. En efecto, la emergencia de mayor poderío de una superpotencia y la ruptura del equilibrio del poder mantenido durante el período de la guerra fría, acompañadas de un enfrentamiento comercial cada vez más enconado entre los principales países comerciales del mundo, y del debilitamiento económico de los Estados Unidos, en razón de la persistente onda depresiva que afecta esa economía, son factores que contribuyen a ensombrecer el panorama económico y político.

Si bien, para algunos observadores, el entorno internacional no ha sido en 1991 más desfavorable que en años anteriores, la mayor dependencia que exhibe la economía venezolana la hacen más vulnerable y menos autónoma, por lo cual los efectos de las turbulencias económicas y políticas mundiales, tienen un peso cada vez más importante en nuestra economía. Esto es más sensible en la medida en que la orientación de la política económica ha sido cada vez más influenciada por organismos internacionales, cuyas ópticas del desarrollo no se ajustan a las especificidades de la estructura económica y social del país.

Cabe señalar, en estos contextos, que una vez concluida la guerra del Golfo, la economía venezolana resintió la caída del precio medio de sus exportaciones petroleras, de alrededor de US \$ 20 por barril, a US \$ 16,70 en el primer trimestre de 1991.

Es de advertir que el petróleo Tia Juana 22 (Caribbean), baja de 16,9 dólares por barril en 1990 a 13,9 dólares en enero-junio de este año. A ello se suma el debilitamiento de los precios del aluminio y el menor acceso a productos como el acero, el cemento y las capturas pesqueras, tienen en los mercados de los países industrializados por la escalada

proteccionista que resulta, entre otras cosas, del proceso recesivo en esas economías, particularmente en la estadounidense.

LA ECONOMÍA NACIONAL

De acuerdo con las estimaciones oficiales, el PIB real registrará en 1991 un nivel de incremento superior al del año precedente, lo que se explica fundamentalmente por el aumento del gasto público, en lo cual destacan los egresos de capital que han realizado las industrias del petróleo, incluida la rama petroquímica. Se atribuye igualmente un crecimiento importante en la industria de la construcción. En servicios personales y en comercio, se aprecia cierta expansión, en tanto que la industria manufacturera acusa una tendencia que —aunque positiva— es menos favorable que la del año precedente, lo que es atribuido por el organismo gremial que agrupa el sector, a la debilidad de la demanda de productos nacionales, que se ha volcado hacia los productos importados como consecuencia del adelanto de la apertura comercial; a ello se agregan las dificultades de financiamiento, las elevadas tasas de interés y los problemas de suministro de materias primas nacionales, particularmente en químico, caucho, plástico y carbón.

No se dispone de información oficial precisa sobre el comportamiento del sector agrícola, sin embargo, a juzgar por el crecimiento acentuado (61% en el primer semestre) de las importaciones, y el decrecimiento de las exportaciones (16% en igual período), sumado a las dificultades que enfrentan los productos agrícolas, pecuarios e incluso la pesca, en materia de financiamiento, y con la apertura comercial, amén de la aplicación de otras políticas negativas (en el subsector pesquero), los resultados no apuntan a mejoramiento del nivel de crecimiento del producto agrícola.

Los niveles de precios al consumidor se elevan, en promedio, octubre 1990-1991, en 32,7% y el mismo Banco Central estima que se situarán a un nivel escasamente inferior (37,5%) —al cierre del año— al alcanzado durante 1990 (40,7%).

La inflación sigue afectando con más fuerza a los estratos de menores ingresos, en los cuales el aumento de precios es del 33,6% para el período indicado. Se atribuye a cierta activación de la demanda conjugada con el persistente y acelerado crecimiento de los agregados monetarios, la causa de que la inflación no registre una tendencia claramente descendente. Por otra parte, debe reconocerse la acción de presiones de costos, en lo cual juegan papel importante los incrementos de bienes y servicios del sector público, particularmente en combustibles.

La liquidez monetaria registra importante incremento (28,5%) de diciembre de 1990 al 15 de noviembre de 1991, mientras que la base monetaria se expande en 47,1% en el mismo lapso. El factor expansivo está dado por el gasto fiscal; sin embargo, algunos analistas financieros estiman que la expansión puede reflejar la reconstitución de los balances monetarios reales.

El movimiento financiero registra crecimiento en noviembre con respecto al cierre de diciembre anterior, tanto en los depósitos de la banca comercial (30,6%) como en las colocaciones (30,9%). Estos últimos registran menor crecimiento del observado durante el año precedente (41,8%), lo que se explica, entre otras causas, por el aumento de las tasas de interés activas de la banca (40,45% en noviembre de 1991, frente a 29,81% en diciembre de 1990), estimuladas por la política restrictiva de la liquidez aplicada por el Banco Central, mediante las operaciones de colocación de Bonos Cero Cupón. Ante el crecimiento rápido de tales operaciones, el Banco Central comenzó (desde mayo) a utilizar incrementos adicionales y en tal virtud aumentó el encaje legal para depósitos del gobierno, del 15% al 80%, y posteriormente, el encaje a los depósitos del público, al 25%, de manera escalonada.

Las relaciones externas de la economía venezolana siguen caracte-

rizadas por el peso de las exportaciones petroleras, cuyos movimientos son determinantes del monto de los ingresos de divisas del país, los cuales a su vez dependen de las cotizaciones de los hidrocarburos en los mercados internacionales. Ya se ha indicado que el precio del petróleo registra descensos en 1991, lo que acompañado con una caída de las exportaciones no tradicionales (25% durante enero-octubre de 1991), augura una posible contracción del balance comercial, a lo que contribuye también el aumento (50% en igual lapso) de las importaciones, como consecuencia de la profundización de la política de apertura. Ello a pesar de que la depreciación del tipo de cambio durante los meses transcurridos de 1991 (19%), ha sido mayor a la de 1990 (17,2%).

BALANCE

Si bien —bajo una perspectiva de objetividad— existen signos positivos de crecimiento en el ámbito macroeconómico, desde el ámbito global y particularmente desde el punto de vista del desarrollo humano, el balance no parece ser muy estimulante. Existen graves distorsiones en la economía con efectos perversos sobre las condiciones sociales, que ameritan una especial reflexión acerca de la dirección que se le ha dado a la conducción económica. Vale destacar a este respecto, a guisa de ejemplo, los resultados en materia de exportaciones no tradicionales, el incremento acentuado de las importaciones, el deterioro industrial y la descapitalización que se observa en el sector manufacturero, la grave situación de la agricultura vegetal y animal, la crisis que enfrenta el sector pesquero, e incluso, se comienza a observar intranquilidad en el sector financiero, el cual ha sido privilegiado en los últimos años.

Todo ello se manifiesta en el mantenimiento de una tasa de desempleo, cuyos niveles preocupan más si se toma en cuenta que la población venezolana tiene alta proporción de edades jóvenes y que crece anualmente el número de personas que —necesariamente— deben ingresar al mercado de trabajo, cualquiera sea su nivel de preparación o adiestramiento; y en la impresionante cifra (más de dos millones cuatrocientas mil personas) que integran el sector informal. Pero es más preocupante aún el crecimiento de los niveles de pobreza en la población venezolana, la acentuación lógica de inequidad distributiva y los graves problemas nutricionales (18 de cada 100 menores de 15 años presenta algún grado de desnutrición) que amenaza seriamente la capacidad productiva en lo futuro inmediato. Bajo esta perspectiva las deudas —tanto financiera como la social— lucen impagables, con el agravante de que la primera condiciona e incrementa la segunda, creando un círculo vicioso y perverso de subdesarrollo.

En este contexto debe reconocerse el esfuerzo hecho con el Plan de Enfrentamiento de la Pobreza (P.E.P.) formado en 1989, e integrado por alrededor de veinte programas y que han exigido recursos financieros que van de Bs. 7.896,86 millones en 1989, a 28.523,20 millones en 1990 y a 57.175,30 millones en 1991. Sin embargo, ello contrasta con el crecimiento del número de hogares en situación de pobreza. Si se toma en cuenta que el costo de la cesta alimentaria es de Bs. 9 mil y los hogares con ingresos menores a ese nivel se ubican en la categoría de pobreza extrema; y si, por otra parte, la categoría de "pobreza relativa" corresponde a los hogares con ingresos inferiores al doble de la canasta alimentaria (menos de Bs. 18 mil mensuales), es claro que no existe simetría ni convergencia de la política económica global y la política social; pero lo que es más grave es que el número de carencias aumenta casi en forma geométrica y difícilmente pueden atenderse con los cada vez más menguados recursos disponibles que dejan los compromisos de la deuda externa, a pesar de que se ha refinanciado. A este respecto cabe recordar que el Consejo de Economía Nacional en el Perfil de Desarrollo Humano en Venezuela 1991 destaca que es indispensable la acción pública para prestar servicios sociales y dar garantías de su acceso a toda la población, particularmente en lo que respecta a educación y salud, lo que incluye el suministro de agua y la higiene. "Labor importante del sector público es la corrección del ingreso, incluso mediante transferencias y amplia distribución de bienes públicos, pero no mediante limosnas ni uso y abuso de subsidios directos que no llegan a los niveles críticos de pobreza y, lo que es peor, envilecen al que los recibe, cultiva la indolencia e incrementa el facilismo".

Consecuencia de todo lo comentado es el cuadro de agitación que vive el país, cuyos resultados no son fácilmente previsible, en momentos en que persiste la debilidad del sistema político, las dirigencias pierden cada vez más credibilidad y se han agravado las inseguridades, particularmente las personales y jurídicas, con el acentuamiento de los graves riesgos sociales, económicos, políticos y ecológicos que todo ello supone.

PERSPECTIVAS

Tanto en el ambiente internacional como en el contexto nacional, y tomando en cuenta que el fenómeno de la globalización, aunado a la deliberada política de internacionalización seguida por el país, hacen cada vez más íntimamente vinculados ambos entornos, no se avizoran elementos que contribuyan a superar las crisis múltiples. Lamentablemente tampoco hay indicios rectificadores.

De acuerdo con los análisis internacionales, el proceso depresivo que experimenta la economía norteamericana tiende a profundizarse, esto contribuirá a mayor proteccionismo en ese país, estimulando —además— tanto allí como en los otros países industrializados, por la conformación de los megabloques, de los cuales —el más importante— la Europa del 92, se amplía al Espacio Económico Europeo, con los acuerdos previos de la Comunidad con la Asociación Europea de Libre Intercambio (AELI), que se programa para 1993. De otra parte, el período posterior a la guerra fría está cargado de incertidumbres ante el surgimiento de los nacionalismos étnicos y la desmembración de la otrora superpotencia (URSS).

Es interesante notar que en Estados Unidos está dominando la idea de que el libre mercado, la desregulación y prescindencia del Estado en la vida económica se justificaba en la lucha contra el comunismo, pero en el presente, con el colapso de los regímenes socialistas, el propósito es diferente: se precisa restaurar la competitividad de la industria norteamericana, preservar la economía de ese país, así como enfrentar al verdadero enemigo visualizado en la agresiva política comercial de los socios, especialmente Japón, país que junto con los europeos se apoya en el Estado para hacer más competitivas sus empresas.

El problema de la deuda sigue siendo un lastre muy pesado para la región latinoamericana y el resto de los países en desarrollo. A pesar de que ese tema, según la CEPAL, "ha tendido a perder relevancia en la agenda internacional y en algunos países... el fenómeno de sobreendeudamiento persiste y sus consecuencias estructurales continúan gravitando sobre toda la región". Se debe recordar que "entre 1982 y 1991 la región ha transferido recursos netos al exterior por 275.000 millones de dólares, monto equivalente al 62% de la deuda externa". La CEPAL advierte sobre "la minimización del problema de la deuda externa que ocupó la atención en la década pesada y que ahora se relativiza a causa de un escenario que se dirige por la senda de la liberalización de las economías". "En líneas generales, indica, el panorama está caracterizado por apertura comercial, austeridad fiscal, manejo más prudente de la política monetaria y reticencia a la regulación pública de la actividad económica". Pero "esas bases de funcionamiento se asientan, sin duda, sobre desigualdades de ingreso aún más amplias que las del pasado y mayor precariedad del empleo... uno de los rasgos de la nueva situación es que en este escenario hay menor capacidad para efectuar transferencias entre sectores económicos o entre estratos sociales... ello se hace más agudo si se tiene en cuenta que actualmente el producto por habitante de América Latina y el Caribe es inferior en nueve por ciento al de 1980, y es igual al de 1957".

Objetivamente y de acuerdo con los análisis más rigurosos que los expertos internacionales hacen sobre la evolución de la economía y de la energía, el creciente desplazamiento del petróleo por fuentes energéticas distintas, estimulado por estrategias geopolíticas y geoeconómicas, entre ellas la seguridad de suministro y estrategias ambientales, y auspiciado por el avance de las tecnologías, colocan en situación difícil a la actividad petrolera nacional. Si a esto se añaden los problemas del mercado internacional que enfrentan las producciones metalúrgicas de Guayana y la descapitalización industrial, agrícola y humana que ha venido amenazando al país, el cuadro amerita una reflexión mucho más profunda sobre el devenir de nuestra economía. Ello se justifica más aún

si se toma en cuenta la sujeción de las decisiones de política económica a patrones y postulados distintos al interés exclusivo nacional y si se advierte la lentitud con que se formulan los planes, se analizan los problemas y se adoptan las decisiones, así como la carencia de operatividad en las ejecuciones.

Debe reconocerse, y el Consejo de Economía Nacional saluda el hecho, que los acuerdos logrados para hacer efectiva, desde 1992, una integración andina, constituye paso importante para impulsar el desarrollo. Esto exige, sin embargo, una acción consecuente y responsable para hacer del instrumento integración una verdadera herramienta del progreso económico y social.

LA AGENDA

Frente a un cuadro tan cargado de complejidad, la agenda nacional para 1992 y años siguientes exige un ejercicio de síntesis que permita orientar la acción sobre bases firmes. En este sentido, de las consultas realizadas entre los miembros del Consejo y de las opiniones emitidas y discusiones realizadas sobre estos temas, existe coincidencia en que

el enfoque puede centrarse en las privaciones que requieren mayor atención en función del desarrollo humano: salud, educación e ingresos y empleo, para lograr una vida decente del venezolano. Estos elementos sintetizan y agrupan un vasto conjunto de problemas tales como la pobreza y la concentración del ingreso, la inflación, costo de vida, mejora educativa y formación de recursos humanos, asistencia y seguridad social, ambiente, que es indispensable resolver para —al menos— detener el deterioro de la calidad de la vida y corregir las inequidades.

Considera el Consejo de Economía Nacional que la prueba esencial para las ideas, planes y programas, es su aplicación, la cual debe resultar de un proceso de reflexión, de confrontación con otras ideas, discusión, negociación, que conduzca a emprender y —sobre todo— a perseverar. Pero todo ello pasa por remarcar el sentido y la práctica de la responsabilidad.

Reconocer el principio de la responsabilidad y establecer mecanismos que permitan asegurar su aplicación, son elementos esenciales e inaplazables para alcanzar los objetivos del país. Esta es una tarea que todos debemos emprender de inmediato.

CONSTRUCTORES DE LA PAZ

Exhortación del Episcopado Venezolano ante la crisis actual

Al comenzar el año de 1992, y sintiéndose solidarios de los gozos y angustias de nuestro pueblo, queremos ofrecer una palabra de orientación y esperanza a todos los creyentes y hombres y mujeres de buena voluntad.

HONDO MALESTAR SOCIAL

Durante los últimos meses Venezuela se ha visto sacudida por una oleada creciente de malestar social, agravado por el auge de la delincuencia y asesinatos y expresado en manifestaciones populares, algunas con muertes lamentables de jóvenes estudiantes. Deploramos enérgicamente la violencia incontrolada, y los ataques contra la propiedad privada en disturbios callejeros; el enfrentamiento entre muchos sectores de la sociedad, los crímenes que han sembrado el luto en muchísimos hogares venezolanos, incluyendo también los de algunos funcionarios de los Cuerpos de Policía. El país se encuentra preocupado: a pesar de los anuncios optimistas hechos por el sector oficial, continúa aumentando el empobrecimiento y el deterioro generalizado de las condiciones de vida; la pauperización de la clase media y la involución de los ingresos reales y de los indicadores de salud. Sigue bajando la calidad de la educación, y se agrava el índice de inseguridad personal y el debilitamiento físico y moral de la autoridad social.

Ante esta grave situación de angustia, violencia y enfrentamiento, los Arzobispos y Obispos de Venezuela queremos formular una vez más, en continuidad con anteriores y enérgicas declaraciones, un urgente llamado a la conciencia de todos los venezolanos para que, venciendo las dificultades de la hora presente, trabajemos fuertemente por la paz social.

CRISIS MORAL Y PECADO SOCIAL

El grave malestar que vive Venezuela es consecuencia de una profunda crisis moral. Es consecuencia del olvido de Dios y de su amor exigente. Es fruto del pecado en diversas formas. En efecto: el peculado y la corrupción administrativa; el fraude y el chantaje; el clientelismo partidista y la ineficacia de muchísimos organismos públicos; el egoísmo y la codicia, el despilfarro y la pereza para el trabajo; la violencia, la delincuencia y el irrespeto al valor de la vida humana; la negligencia para resolver los problemas; la mala administración de la justicia; los ataques y ofensas a la familia y al matrimonio; el estímulo a la violencia y al sexo irresponsable a través de la Televisión y otros medios de comunicación social; el aborto y el abandono de los niños; el alcoholismo y el juego desenfrenado, y el tráfico y consumo de drogas: todos esos

factores de perturbación de la vida nacional son pecados gravísimos que ofenden a Dios e hieren mortalmente a la persona, a la familia y a la sociedad. Ellos, entre otros factores, son la causa de la actual crisis social que atraviesa el país.

PROBLEMAS MAS AGUDOS

No cabe duda de que el malestar y la insatisfacción actual del pueblo venezolano se origina —más allá de la seria situación de empobrecimiento general originada por la mala administración de los recursos del país por parte de los últimos gobiernos y parlamentos, y por la inflación correspondiente— en la situación de inseguridad personal y jurídica en que nos encontramos. La delincuencia actúa sin freno, y las muertes de varios jóvenes causadas por algunos funcionarios de Cuerpos de seguridad del Estado, crean una sensación de absoluta indefensión, y esto es responsabilidad del Poder Ejecutivo.

La inseguridad personal se convierte en inseguridad jurídica por la actual fragilidad del estado de derecho, por la deficiente administración de la justicia, por la grosera impunidad de algunos, especialmente de quienes cometen fraudes multimillonarios contra el Estado, y también debido a la constante alteración de las normas que regulan la vida social y económica y a la creciente desconfianza en los Cuerpos de seguridad del Estado.

Pero además, la insatisfacción del pueblo se agrava por la aparente incapacidad de los organismos públicos para asegurar los servicios más elementales: agua, salud, transporte, educación; para resolver los problemas que se presentan en esas áreas, y para cancelar a tiempo los salarios y bonificaciones contempladas en compromisos contractuales.

También contribuyen a incrementar el malestar social la indiferencia con que se oyen las quejas y advertencias provenientes de amplios e importantes grupos de ciudadanos, y la ligereza con que se promueven huelgas en servicios básicos como educación y salud. Asimismo, el enriquecimiento desmedido de algunos y el despilfarro y ostentación de sus riquezas frente a la pobreza de las grandes mayorías, son otra causa del actual malestar general de la población.

Por estos motivos decimos: ¡rechacemos el egoísmo, la desidia, la corrupción y el engaño! Trabajemos activamente por la paz!

Este llamado se dirige particularmente a los integrantes de los diversos poderes públicos: Ejecutivo, Legislativo, Judicial y Municipal, desde el Ciudadano Presidente de la República hasta el más humilde funcionario y obrero. ¡Atiendan el clamor de las comunidades! ¡Aseguren con honestidad, eficiencia y mística de trabajo, el